

---

**Cita bibliográfica:** Méndez Gutiérrez del Valle, R. (2022). Turismo, pandemia y nuevos contrastes territoriales en España. *Ikara. Revista de Geografías Iberoamericanas*, (1). <https://doi.org/10.18239/Ikara.3006>

---

## Turismo, pandemia y nuevos contrastes territoriales en España

Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle \*<sup>1</sup> 

**Resumen:** La reducción de la movilidad provocada por la COVID-19 ha supuesto una profunda crisis del turismo en todo el mundo, que se acentúa en países con una elevada especialización como España y ha reactivado el debate sobre los riesgos y costes derivados de su crecimiento constante. Pero la intensidad de esa crisis ha sido muy diferente según territorios en función de su desigual vulnerabilidad según las características del modelo turístico dominante. El texto analiza la evolución de la demanda en diferentes tipos de alojamientos en el año 2020 a escala provincial y local, para los principales destinos turísticos, lo que confirma la desigual intensidad de la crisis según territorios y permite deducir algunas enseñanzas que aporta la actual pandemia al debate tradicional sobre el futuro del turismo.

**Palabras clave:** modelos turísticos; vulnerabilidad territorial; resiliencia; COVID-19.

### Turismo, pandemia e novos contrastes territoriais na Espanha

**Resumo:** A redução da mobilidade provocada pelo COVID-19 tem originado uma profunda crise do turismo em todo o mundo, que é ainda maior em países com alta especialização como a Espanha e tem reactivado o debate sobre os riscos e custos derivados do seu constante crescimento. Mas a intensidade foi muito diferente para cada território em função da sua vulnerabilidade desigual, de acordo com as características do modelo de turismo dominante. O texto analisa a evolução da procura em diferentes tipos de alojamento em 2020 ao nível provincial e local, para os principais destinos turísticos, o que confirma a intensidade desigual da crise em função dos territórios e permite deduzir algumas lições que a actual pandemia contribui para o tradicional debate sobre o futuro do turismo.

**Palavras chave:** modelos turísticos; vulnerabilidade territorial; resiliência; COVID-19.

### Tourism, pandemic and new territorial contrasts in Spain

**Abstract:** Reduced mobility caused by the COVID-19 has led to a deep crisis of tourism worldwide, which is accentuated in countries with high specialization as Spain and reactivate the debate about the risks and costs associated with its constant growth. But the intensity of this crisis has been very different according to territories depending on their uneven vulnerability due to the characteristics of the dominant tourism model. The text analyzes the evolution of demand in different types of tourist accommodation in 2020 at a provincial and local level, for the main tourist destinations, which confirm the unequal intensity of the crisis according to territories and allows us to deduce some lessons provided by the current pandemic contributes to the traditional debate on the future of tourism.

**Key words:** tourist models; territorial vulnerability; resilience; COVID-19.

•••

---

<sup>1</sup> Profesor Honorífico del Departamento de Geografía, Universidad Complutense de Madrid (España). \* Autor/a para la correspondencia: [ricardo.mendezgv@gmail.com](mailto:ricardo.mendezgv@gmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

Vivimos en una sociedad hipermóvil, con un flujo constante de personas, mercancías, capital e información, visible a múltiples escalas espaciales, desde la global a la intraurbana. Desde hace décadas, el incremento de la magnitud, velocidad y distancia de esos desplazamientos, junto a la diversidad de razones que los provocan, justificaron que Shelley y Urry (2006) propusieran un *nuevo paradigma de las moviidades*, al considerar que esa perspectiva central permitiría integrar múltiples temáticas hasta ahora dispersas entre diferentes ciencias sociales.

Este último autor consideró, además, la existencia de una lógica interna para ese incremento de la movilidad, del que forman parte destacada los viajes asociados al turismo, al afirmar que “el capitalismo tiene mucho que ver con el movimiento”, por cuanto “las sociedades capitalistas conllevan una incesante aceleración de la vida económica, social y política” (Urry, 2014, p. 22), que se redobló con la profundización del proceso de globalización. La mejora en las tecnologías del transporte y comunicación, unos costes de la energía relativamente moderados, la progresiva apertura y desregulación de todo tipo de mercados, junto a la promoción de nuevas formas de consumo para dinamizar el crecimiento económico, son algunas claves de un proceso que se vio bruscamente interrumpido al declararse la pandemia de la COVID-19 (Méndez, 2021).

La necesidad de doblegar la curva de contagios para evitar el desbordamiento de los sistemas sanitarios encontró en el freno a la movilidad –mediante confinamientos domiciliarios, cierre de fronteras y otros límites administrativos, suspensión de eventos, exigencia de cuarentenas y pruebas médicas a viajeros, etc.– el método más eficaz para lograrlo. Uno de sus principales reflejos fue un deterioro sin precedentes del sector turístico, que ha sido profusamente descrito desde entonces en informes de organismos internacionales (UNWTO, WTTC, OCDE...), organizaciones profesionales (Exceltur, Hosteltur...) y numerosas publicaciones científicas, en ocasiones agrupadas en obras colectivas (Cañada & Murray, 2021; Bauzá & Melgos, 2020; Simancas et al., 2020; etc.).

En concreto, según datos de la Organización Mundial del Turismo, el número de turistas internacionales en 2020 se redujo un 74 % respecto al año anterior, con unas pérdidas de ingresos estimadas en 1,3 billones de dólares, más de once veces las producidas tras la crisis de 2008 (UNWTO, 2021). Por su parte, en un país como España, que en 2019 fue la segunda potencia turística mundial por ingresos y tercera por número de turistas internacionales recibidos (83,7 millones), a los que deben sumarse otros 195 millones de viajes realizados por residentes en el país, con una aportación directa al PIB y al empleo superior al 12 %, esa ruptura de tendencia ha resultado de especial gravedad.

El impacto que todo esto ha generado en modos de vida y prácticas sociales arraigadas en las últimas décadas, en particular dentro de las sociedades prósperas, la conciencia de que esos viajes fueron el principal vector inicial de propagación, junto a la incertidumbre y controles derivados de las sucesivas olas de contagio, generan una sensación de inseguridad que puede permanecer más tiempo que la propia enfermedad. Eso enfrenta a las empresas turísticas, los gobiernos y los territorios especializados en esas actividades con nuevos retos, al cuestionarse la sostenibilidad económica, social y ambiental del sistema, lo que obliga a afrontar qué nivel de movilidad es hoy soportable desde esas tres perspectivas interrelacionadas. De este modo, la pandemia nos exige revisar este régimen de movilidad global donde una parte significativa de la actividad económica está vinculada a viajes, tanto internacionales como entre regiones o en el interior de áreas urbanas extensas, con los riesgos que eso conlleva, lo que también reactiva el debate sobre el presente y el futuro del turismo.

Esa controversia teórica aparece en buena medida polarizada por dos enfoques contrapuestos, basados en una generalización respecto al mayor o menor grado de vulnerabilidad mostrado por el *cluster* turístico en esta y anteriores crisis, así como en su capacidad de resiliencia para adaptarse y recuperarse tras esos eventos disruptivos. Mientras para algunos esta se considera demostrada, otras reflexiones críticas alertaron desde hace tiempo sobre los riesgos de una *turistificación global* (Cañada & Murray, 2019), destacando sus elevados costes sociales y ambientales, así como sus inequidades. No obstante, esa

dicotomía supone caer en una simplificación excesiva de las tendencias en curso, que sólo una territorialización de la información disponible permite superar. Solo si se cuenta con una base empírica suficiente podrá abordarse con mayor fundamento la reflexión sobre los diversos modelos turísticos que coexisten, así como la desigual vulnerabilidad frente al impacto socioeconómico de la pandemia y ese ha sido el motivo de esta investigación.

## **2. OBJETIVOS, METODOLOGÍA Y FUENTES**

En consecuencia, el artículo se plantea como objetivo general analizar el efecto provocado por la pandemia sobre la demanda turística en España en 2020, medida por la ocupación de los alojamientos reglados, sus notables diferencias territoriales y los principales factores que permiten interpretarlas para aportar evidencias empíricas concretas al debate genérico sobre el futuro del turismo. Dentro de ese marco general, pueden identificarse tres objetivos específicos, que se corresponden con los sucesivos epígrafes del artículo:

- Hacer una revisión bibliográfica que sintetice lo esencial de las publicaciones sobre turismo y pandemia, las sitúe dentro del debate teórico previo sobre beneficios y costes de esta actividad y, como principal aportación, profundice en el concepto de vulnerabilidad territorial aplicado a los destinos turísticos y en las claves de su desigual respuesta ante el shock externo padecido en el último año.
- A partir de este contexto teórico necesario para dotar de sentido a la investigación empírica, tal como exige el uso de una metodología esencialmente deductiva, analizar la evolución en 2020 de la demanda turística a través de las pernoctaciones en los diferentes tipos de alojamientos reglados para el conjunto del territorio español. Con el fin de obtener una visión integral del flujo de viajeros, en una primera fase se sumaron los valores provinciales correspondientes a los diferentes tipos de alojamientos con excepción de los campings, para los que no se publican datos oficiales que cubran todo el territorio español con esa desagregación espacial, si bien su limitado volumen no afecta la representatividad global de los valores obtenidos. En una segunda fase se pretendió hacer lo mismo tomando como unidad de análisis los principales destinos turísticos del país a escala local, pero la no coincidencia de los territorios incluidos en las diferentes encuestas publicadas por el INE obligó a limitar ese análisis al caso de las pernoctaciones hoteleras.
- Sobre la base de esa investigación, revisar las enseñanzas que puede aportar la experiencia vivida al debate previo, no tanto sobre oportunidades y amenazas genéricas del turismo, sino sobre la desigual resistencia y capacidad de resiliencia mostradas por los modelos turísticos y los territorios que los albergan, así como una breve referencia sobre estrategias y políticas adecuadas para promover formas de actividad más sostenibles y responsables con el entorno natural y social.

Para abordar una caracterización inicial de la profunda crisis padecida por el turismo en España, además de situar su contexto a partir de la información publicada por la Organización Mundial del Turismo (2021), se utilizaron como fuente el informe publicado por Exceltur sobre *Valoración Turística Empresarial de 2020 y Perspectivas para 2021* (2020), así como el *Barómetro de la Rentabilidad de los Destinos Turísticos Españoles* (2021). Pero la investigación propia tomó como base para el análisis las diferentes encuestas publicadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que recogen información mensual sobre viajeros y pernoctaciones, además de índices de precios, en los diferentes tipos de alojamientos. Son, en concreto, la *Encuesta de Ocupación Hotelera*, la *Encuesta de Ocupación en Apartamentos Turísticos*, la *Encuesta de Ocupación en Alojamientos de Turismo Rural* y la *Encuesta de Ocupación en Campings*, lo que permitió comparar su evolución en los años 2019 y 2020.

## **3. DEL DEBATE DUAL SOBRE EL FUTURO DEL TURISMO A LA DESIGUAL VULNERABILIDAD DE LOS ESPACIOS TURÍSTICOS**

El turismo se ha convertido en un sector esencial en el funcionamiento del capitalismo global, con una décima parte del PIB mundial generado por ese conjunto de actividades y un incremento en el volumen de

viajeros que resultó imparable en las últimas décadas. Según datos del *World Tourism Barometer* publicado por la Organización Mundial del Turismo (UNWTO), sólo en este siglo los 682 millones de turistas internacionales contabilizados el año 2000 se duplicaron con creces para alcanzar 1.459 millones en 2019, hasta que el colapso provocado por la COVID-19 hundió esa cifra hasta los 394 millones registrados en 2020, con un impacto que afectó a todas las regiones del mundo.

Esa expansión acelerada suscitó numerosas adhesiones entre quienes, imbuidos de un pensamiento desarrollista, destacaron su aportación directa al crecimiento económico y al empleo, junto a sus efectos multiplicadores sobre numerosas actividades complementarias, así como la sensación de libertad personal que proporciona el consumo turístico a quienes pueden permitírselo. Para los defensores de ese argumentario, desde grandes operadores que capturan buena parte de los beneficios derivados (grupos hoteleros, agencias de viajes, plataformas de gestión de alojamientos...) a numerosas PYMEs cuyos ingresos dependen del mantenimiento de ese modelo, pero también desde buena parte de los ámbitos académico, mediático o político, el objetivo fue siempre asegurar la aprobación de agendas y planes de crecimiento con la perspectiva de que *más* (viajes, turistas, gastos, infraestructuras, alojamientos, urbanización...) equivale a *mejor*, fruto de la clásica confusión entre crecimiento y desarrollo.

Pero, en paralelo, se produjo un creciente cuestionamiento del modelo de *turistificación global* (Cañada & Murray, 2019) por parte de un pensamiento crítico generado tanto en el ámbito académico como de los movimientos sociales, que cuestionó las debilidades del modelo convencional, destacando las elevadas externalidades ambientales provocadas por la multiplicación del tráfico aéreo y los viajes internacionales, con su impacto directo sobre el cambio climático. También la elevada vulnerabilidad asociada a la hiperespecialización turística de determinados destinos sobresaturados –en especial áreas litorales y centros urbanos gentrificados–, junto a los costes sociales que conlleva el predominio de empleos de baja calidad y remuneración, con elevada temporalidad. Desde estos planteamientos críticos, algunos autores consideraron que la masificación turística (*overtourism*), cuyo fundamento último es maximizar la acumulación de capital, provoca una violencia estructural particularmente visible allí donde el patrimonio natural/cultural y las condiciones de vida de la población local se ven afectadas de forma negativa (Dodds & Butler, 2019; Büscher & Fletcher, 2017).

Todo ello hizo proliferar las voces favorables a la sustitución de los modelos convencionales por formas de turismo más responsables y sostenibles, lo que incluía establecer límites al crecimiento continuo y la capacidad de carga de algunos destinos, así como controles asociados a una más eficaz y equilibrada ordenación territorial, junto al apoyo directo a aquellos lugares que promuevan formas más respetuosas con los ambientes, paisajes y culturas locales, o la formación de redes de actores locales para impulsar la innovación, propiciando así un desarrollo más inclusivo y mejores empleos (Bianchi & De Man, 2021; Gössling et al., 2016; Bramwell et al., 2008). En esa misma línea, hubo propuestas para avanzar hacia una transición ecosocial y un decrecimiento acorde con una mayor diversificación funcional de territorios demasiado expuestos (Romero-Padilla et al., 2020; Blázquez-Salom et al., 2019; Higgins-Desbiolles et al., 2019; Schulz & Bailey, 2014).

El impacto provocado por la pandemia ha reactivado ese debate y polarizado aún más las posiciones, en lo que algunos autores (Higgins-Desbiolles, 2021; Butcher, 2020) han calificado como una *guerra sobre el turismo*. Ante la crisis sin paliativos padecida en 2020, algunas posiciones priorizan la rápida recuperación del sector como objetivo para unas políticas públicas destinadas a paliar los costes y estimular la reactivación, sin abordar cambios estructurales. Por el contrario, la evidencia de su fragilidad ha alimentado aún más las posiciones críticas que defienden una reforma profunda del sector, junto al establecimiento de límites al crecimiento desordenado anterior, con organizaciones como la Political Ecological Network, el Responsible Tourism Institute o Alba Sud como foros privilegiados para la defensa de esas ideas.

Los defensores del *statu quo* repiten que el turismo convencional ha demostrado en anteriores crisis su capacidad de resiliencia y, por tanto, se trata ahora de regresar cuanto antes al *business as usual* o la normalidad anterior, calificando de irresponsable la defensa de reformas en momentos de crisis, que

amenazarían aún más a numerosas empresas turísticas y podrían tener un efecto destructivo sobre el empleo, así como empobrecer a aquellos territorios especializados en esta función. Por tanto, “nuestros esfuerzos deberían focalizarse en recuperar el turismo tan pronto como sea posible. Y deberíamos apostar por el crecimiento, la ambición y la libertad para lograr ese fin” (Butcher, 2020), lo que supone rechazar o ignorar los supuestos éticos subyacentes a quienes abogan por el decrecimiento, la sostenibilidad o la defensa del patrimonio local, a los que se identifica de forma genérica con el anti-turismo o la turismofobia.

Más allá de unos argumentarios bastante reiterativos, que entienden la renovación como amenaza, estas posiciones acordes con los intereses del *lobby* empresarial también coinciden en exigir a los poderes públicos un paquete de ayudas económicas directas que, sumado a la vacunación rápida de la población y a la eliminación de ciertas restricciones y controles en materia de cuarentenas a los viajeros, moratorias para frenar el crecimiento de la oferta turística, impuestos ambientales o límites a la calificación de suelo urbanizable, asegurarían la recuperación acelerada del sector, al combinarse con los deseos retenidos de viajar de muchos ciudadanos. Un buen exponente de esos planes de rescate solicitados -y en parte conseguidos- ya resultó el documento presentado por la Organización Mundial del Turismo el 1 de abril de 2020 sobre el apoyo al empleo y a la economía a través de los viajes y el turismo (UNWTO, 2020), que proponía estímulos financieros a las empresas, las deducciones fiscales, el levantamiento de restricciones a los viajes, el fomento del marketing turístico, o la inversión en tecnologías digitales como respuestas a la nueva situación. Tanto las propuestas planteadas en España por la patronal Exceltur en enero de 2021, como el *Plan de Impulso del Sector Turístico* aprobado poco después por el gobierno español, se sitúan en esa lógica que prioriza la revitalización económica sin cuestionar la vigencia del modelo, si bien en este último caso con mayores referencias a la transformación digital y la sostenibilidad, componentes destacados de la actual agenda europea.

Frente a ese deseo de regresar a la situación anterior a 2020 sin abordar mayores transformaciones estructurales, se sitúan quienes consideran que “la crisis contiene mensajes importantes con respecto a la resiliencia del sistema turístico” (Gössling, Scott & Hall, 2020, p. 3), al mostrar lo peligrosamente dependiente que se ha vuelto la economía de determinados territorios respecto a una industria turística muy volátil y el riesgo que conlleva la necesidad de una creciente movilidad de la población, muchas veces a grandes distancias, para mantener a pleno rendimiento la máquina del crecimiento. Eso exigiría repensar qué volumen anual de flujos es soportable y abordar cambios largamente postergados, al considerar la COVID-19 como una oportunidad para replantear de forma crítica el presente y el futuro del turismo (Ateljevic, 2020; Jamal & Budke, 2020; Fletcher et al., 2020), promoviendo una verdadera resiliencia que combine la reactivación con la renovación (Ivars & Vera-Rebollo, 2021; Palomo et al., 2020; Blanco et al., 2019).

Cobran así mayor fuerza los argumentos en favor de un turismo más sostenible, no sólo en los planos ambiental y social, sino también en el económico. Eso exigirá diversificar las economías locales para limitar así el impacto de nuevas crisis, dispersar en mayor medida los flujos de viajeros para evitar la saturación de ciertos destinos, renovar determinados productos y servicios turísticos para hacerlos más seguros, respetar en mayor medida el patrimonio natural y cultural de los espacios turísticos, o distribuir de forma más equitativa los beneficios y costes derivados de estas actividades entre los operadores turísticos, la población y los gobiernos locales.

La necesidad de un *turismo regenerativo* (Vargas, 2020), que compatibilice un mejor cuidado de la salud, del medio ambiente y del patrimonio, además de favorecer la construcción de un *ecosistema colaborativo* entre las empresas turísticas, la sociedad y las instituciones locales, se convierte así en una idea que, sin ser novedosa, parece ahora menos voluntarista y más cimentada en una experiencia como la actual, que debería favorecer cierto aprendizaje colectivo pese a los poderosos intereses que se le oponen. Su materialización tendría que acompañarse por medidas favorables a la revitalización de lo público y lo comunitario, así como por un mayor control local de los recursos y consumo de los productos/servicios de proximidad para avanzar en una efectiva *domesticación del turismo* (Blanco & Blázquez, 2020). Pero resulta

por ahora poco imaginable que esas transformaciones sean impulsadas desde dentro del propio sector (Hall et al., 2020) pues, como recuerda Bianchi (2020), “a pesar de diferentes señales de progreso, un cambio de paradigma sistémico hacia formas de turismo más sostenibles y equitativas sigue siendo inconsistente”, ante “la búsqueda incesante del crecimiento y el papel integral del turismo en la continua expansión del capitalismo”.

No obstante, sin negar la importancia de un debate que parece decantarse por el momento a favor de quienes ven la pandemia como un simple paréntesis y no como un momento transformador, resulta necesario superar esta visión dual o binaria entre defensores y detractores del modelo turístico convencional, que resulta insuficiente cuando se incorpora la dimensión territorial y se comprueba que la evolución registrada en estos últimos meses ha sido muy diversa, lo que exige incorporar nuevas propuestas teóricas para su mejor comprensión.

El concepto a destacar en este caso es el de vulnerabilidad, de uso frecuente en diferentes ciencias, tanto naturales como sociales. En los estudios sobre turismo, fueron numerosas en la última década las referencias a su elevada vulnerabilidad a diferentes tipos de amenazas, causantes de crisis recurrentes (Aliperti et al., 2019; Calgaro et al., 2014; Sharpley, 2012), con especial atención al cambio climático y los eventos meteorológicos extremos (Santos-Lacueva et al., 2019; Scott et al., 2019; Buckley et al., 2015), que ahora se ha desplazado a los riesgos pandémicos derivados de la difusión de enfermedades contagiosas que pueden encontrar en este tipo de viajes un eficaz vector de propagación.

Pero, más allá de consideraciones genéricas sobre el sector, muchos de esos estudios ya señalaron que, frente al cambio climático, resultaban especialmente frágiles algunos destinos como los litorales, insulares o de montaña vinculados al turismo de nieve (Student et al., 2020; Santos-Lacueva et al., 2019). Esto permite incorporar una dimensión geográfica explícita al debate, si se considera la desigual vulnerabilidad ante eventos concretos de los diferentes modelos y territorios turísticos. La idea de que el turismo debe reinventarse tras la pandemia, que suscita el rechazo de unos y la adhesión de otros, puede encontrar en el análisis de esa vulnerabilidad diferencial un argumento más basado en evidencias empíricas que solo en valores o intereses –por otro lado inevitables en ciencias sociales– para identificar qué tipos de turismo y de espacios parecen más necesitados de esa renovación en profundidad.

Como punto de partida, se califica como vulnerable aquel territorio con alta probabilidad de verse afectado de forma negativa por algún evento de origen externo (catástrofe natura, crisis económica, conflicto bélico, pandemia...), con escasa capacidad para prevenir, resistir y responder a esas amenazas. Todos los territorios pueden ser vulnerables en ciertos momentos y ante situaciones concretas, pero con una intensidad y duración que variarán en función de dos tipos de factores que suman sus efectos. Por un lado, su mayor o menor exposición al riesgo que ahora se convierte en amenaza y, por otro, su grado de fragilidad o sensibilidad, es decir, la capacidad de respuesta basada en sus propios recursos y el apoyo externo que pueda recibir para superar esa situación.

Aplicado este concepto a los territorios del turismo, puede afirmarse que serán más vulnerables aquellos fuertemente especializados en esas actividades y, por tanto, dependientes de la llegada de grandes flujos de viajeros. El riesgo asociado a esa movilidad –ahora muy visible para la salud– será aún mayor cuando buena parte de los flujos turísticos son internacionales, necesitados de desplazamientos a grandes distancias, a menudo en transporte colectivo, y sometidos a las normas vigentes en cada país, lo que se acentúa si los mercados de origen son pocos y, por tanto, difíciles de sustituir.

Esa elevada exposición al riesgo provocará una vulnerabilidad estructural especialmente elevada si a las causas exógenas se suman debilidades endógenas de los propios espacios turísticos (Aledo et al., 2021). Estas pueden incluir la excesiva dependencia de grandes operadores internacionales frente a un elevado número de micropymes y autónomos locales sin apenas capacidad para controlar las redes de comercialización, una alta proporción de empleos precarios, o una elevada estacionalidad. También serán más vulnerables aquellos destinos maduros, con su capacidad de carga ya saturada, cierta obsolescencia de los alojamientos, servicios e infraestructuras, así como un evidente deterioro ambiental y paisajístico, lo que reducirá su calidad y la capacidad para competir con destinos emergentes.

Su contrapunto desde la perspectiva de la vulnerabilidad serán aquellos otros espacios turísticos no saturados, con mayor diversificación económica y presencia relativa del turismo de proximidad, con mayor control local (privado y público) de los beneficios generados, menor huella ecológica, empleos más estables y cierto esfuerzo de innovación, tanto para poner en valor sus recursos y capacidades, como para mejorar los productos y servicios turísticos ofertados, o construir redes locales y supralocales de colaboración. En el caso español, buena parte de los turismos de interior fueron considerados a menudo como ejemplo cercano a este modelo de funcionamiento (Cànoves et al., 2017; Díez Santo, 2012).

A partir de este tipo de planteamientos teóricos, la observación de lo ocurrido desde el estallido de la actual pandemia con el turismo en España, con especial atención hacia las diferencias espaciales que pueden apreciarse a diferentes escalas, cobra sentido y puede aportar algunos argumentos adicionales a la defensa de una renovación en profundidad del modelo hegemónico en buena parte del territorio.

#### **4. CRISIS DEL TURISMO EN ESPAÑA: TENDENCIAS GENERALES Y EVOLUCIÓN TEMPORAL**

Si la pandemia supuso un impacto sin precedentes en las actividades vinculadas al turismo en todo el mundo, España se convirtió en uno de los países más afectados por ese desplome, tal como muestran numerosos indicadores sobre la evolución registrada en el año 2020, tanto por la oferta como por la demanda.

En primer lugar, el PIB generado por el *cluster* turístico se redujo un 69,7% respecto al año anterior, que había registrado los valores más altos de la serie histórica, y toda la cadena de valor se vio afectada, pues la facturación se contrajo, por ejemplo, un 66 % en hostelería y restauración, un 65,5 % en el transporte aéreo, o hasta el 71,1 % en los servicios culturales y de ocio vinculados. Aún al finalizar el año, un total de 728.000 trabajadores estaban directamente afectados, de los que el 40 % perdieron su puesto de trabajo –con un retroceso de la afiliación a la Seguridad Social de 293.000 personas– y el resto (435.000) se acogió a expedientes de regulación temporal de empleo (ERTEs), aunque con perspectivas de futuro inciertas.

Esa negativa evolución fue consecuencia directa del brusco descenso de la demanda, que tuvo su mejor reflejo en el número de pernoctaciones realizadas en los diferentes tipos de alojamientos reglados. Si en el caso de los hoteles y hostales estas se redujeron un 73,3 % respecto a las de 2019, en los apartamentos turísticos lo hicieron un 65,5 %, mientras el comportamiento fue algo mejor en los alojamientos rurales (-48,0 %) y los campings (-46,7 %), como espacios asociados a una más baja densidad y, por tanto, un menor riesgo de contagio.

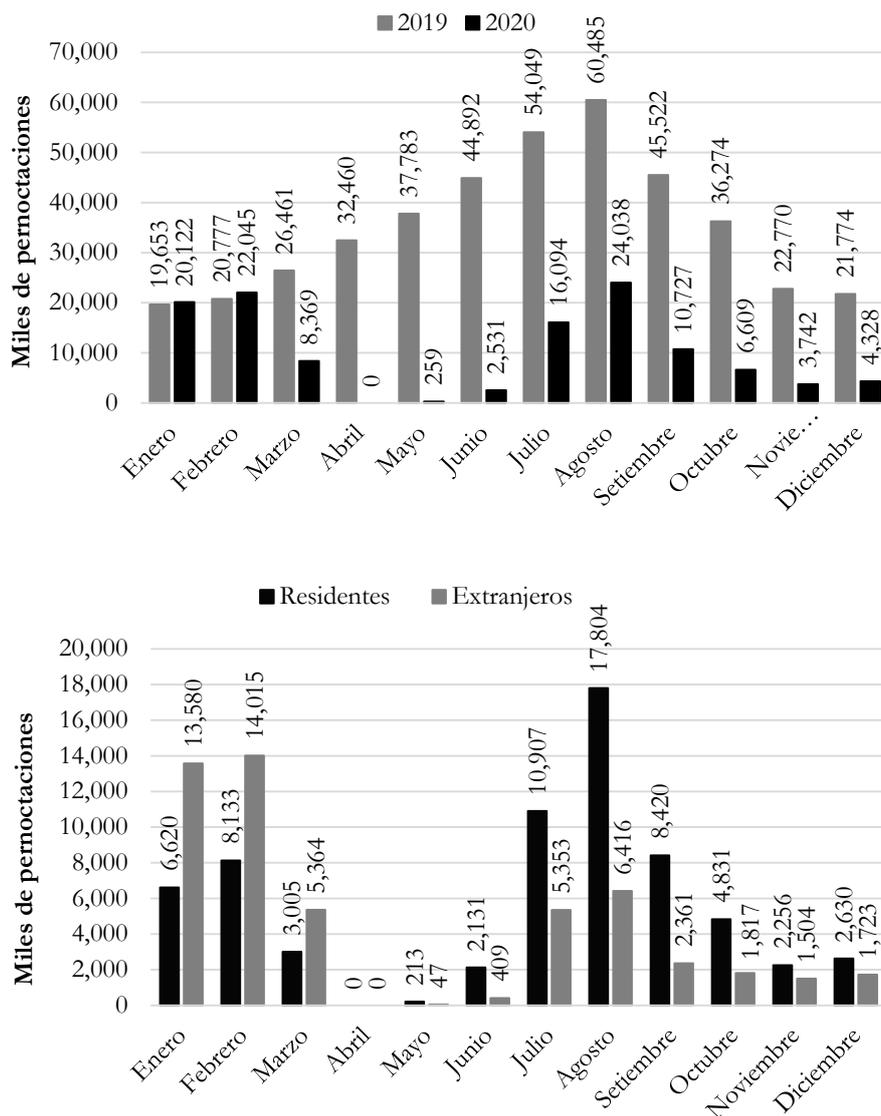
Una reducción sin paliativos como la señalada fue, no obstante, de intensidad muy diversa si se desagregan esas cifras según la residencia de los viajeros dentro o fuera del propio país. En el caso del turismo internacional, los 18,7 millones de turistas recibidos fueron 64,8 millones menos que en 2019, pues al cierre inicial de fronteras se sumaron luego largos periodos con restricciones (exigencia de tests a los viajeros en destino, cuarentenas en el regreso al lugar de origen...), junto a una persistente sensación de inseguridad y temor a viajes largos en medios de transporte colectivos (aviones, cruceros...), así como a lugares con alta incidencia de contagios y nuevos brotes, que puede ser más duradera que la propia pandemia. Ese descenso alcanzó el 81,4 % en el caso de las pernoctaciones hoteleras, con valores en torno al 77% para apartamentos y alojamientos rurales, por un 67,4 % en campings.

Por su parte, pese a que también existieron restricciones a la movilidad interna en forma de cierres perimetrales o limitaciones de aforo, el turismo doméstico se vio comparativamente menos afectado y experimentó cierta recuperación en los meses de verano, que se vio frenada con las olas de contagio posteriores. Los viajes de turistas residentes en el país fueron de 91 millones a lo largo del año, con un retroceso del 47,4 % respecto a los 173 millones del año anterior y eso se tradujo en un descenso del 56,7 % en las pernoctaciones hoteleras, pero tan sólo del 42,2 % en apartamentos, el 31,3 % en alojamientos rurales y el 28,6 % en campings. En definitiva, los viajes a entornos más próximos o de baja

densidad, a menudo en vehículo propio y en alojamientos no compartidos con otros viajeros, mostraron así una mayor resistencia frente a la crisis pandémica.

Pero lo que aquí se quiere destacar es que esos flujos de turistas con distinta procedencia tuvieron una evolución también muy desigual a lo largo del tiempo y, sobre todo, según territorios, un aspecto fundamental cuando, como en este caso, se pretende analizar lo ocurrido desde la perspectiva de la vulnerabilidad específica mostrada por los espacios turísticos ante un impacto común como el de la pandemia. De este modo, la evolución mensual de las pernoctaciones en hoteles, apartamentos y alojamientos rurales permite ya obtener algunos resultados significativos (Figura 1).

**Figura 1.** *Evolución mensual de las pernoctaciones en alojamientos reglados: diferencias entre viajeros residentes y extranjeros (miles)*



Fuente: elaboración propia a partir de *Encuestas de Ocupación de Hoteles, Apartamentos y Alojamientos de Turismo Rural* (INE, 2019-2020).

Durante los meses de enero y febrero, las realizadas superaron ligeramente las correspondientes al mismo periodo de 2019, manteniendo así la tendencia ascendente del decenio anterior. Pero, a partir de marzo, la declaración del estado de alarma rompió de forma brusca esa trayectoria. Tras la paralización temporal de los flujos de viajeros, tanto internacionales como domésticos, la posterior recuperación fue

lenta y bastante débil, pues los 50,9 millones de pernoctaciones correspondientes a los meses de verano - que se identifican con la temporada alta en la mayor parte del territorio- apenas representaron un 32% de las realizadas el año anterior.

Además, si en los meses pre-pandemia los extranjeros continuaron representando dos terceras partes de todas las pernoctaciones, tras la ruptura del flujo de llegadas en marzo-abril la situación se invirtió en los meses siguientes. La mayor fragilidad que suele mostrar el turismo internacional frente a cualquier amenaza provocó que su recuperación se viera lastrada, para situarse muy por debajo de las cifras correspondientes al turismo de residentes en el país, que resultó clave desde entonces para amortiguar las pérdidas del sector. Como exponente justificativo de tal afirmación, durante la temporada alta correspondiente al tercer trimestre, los 14,1 millones de pernoctaciones realizadas por extranjeros apenas supusieron un 28 % respecto a los 37,1 millones que efectuaron los residentes y aún en el mes de diciembre, al iniciarse el proceso de vacunación y moderarse las restricciones, tan sólo alcanzaban el 65 %, bastante por debajo del turismo doméstico.

## **5. CONTRASTES TERRITORIALES Y VULNERABILIDAD DESIGUAL.**

La mayor parte de la información sobre la negativa evolución del turismo provocada por el freno a la movilidad suele insistir en indicadores que ofrecen una imagen de declive sin paliativos y generalizado en la práctica totalidad de países. Pero, del mismo modo que el debate entre los defensores y los críticos con el modelo de *turistificación global* parte de una visión dual demasiado limitada, también en este caso es sólo al territorializar la información sobre las dinámicas turísticas en tiempos de pandemia cuando se constatan las notables diferencias en cuanto a la gravedad del impacto y se comprende mejor la lógica subyacente a esa distinta capacidad de respuesta mostrada por los modelos turísticos vigentes en cada lugar frente a esa amenaza global.

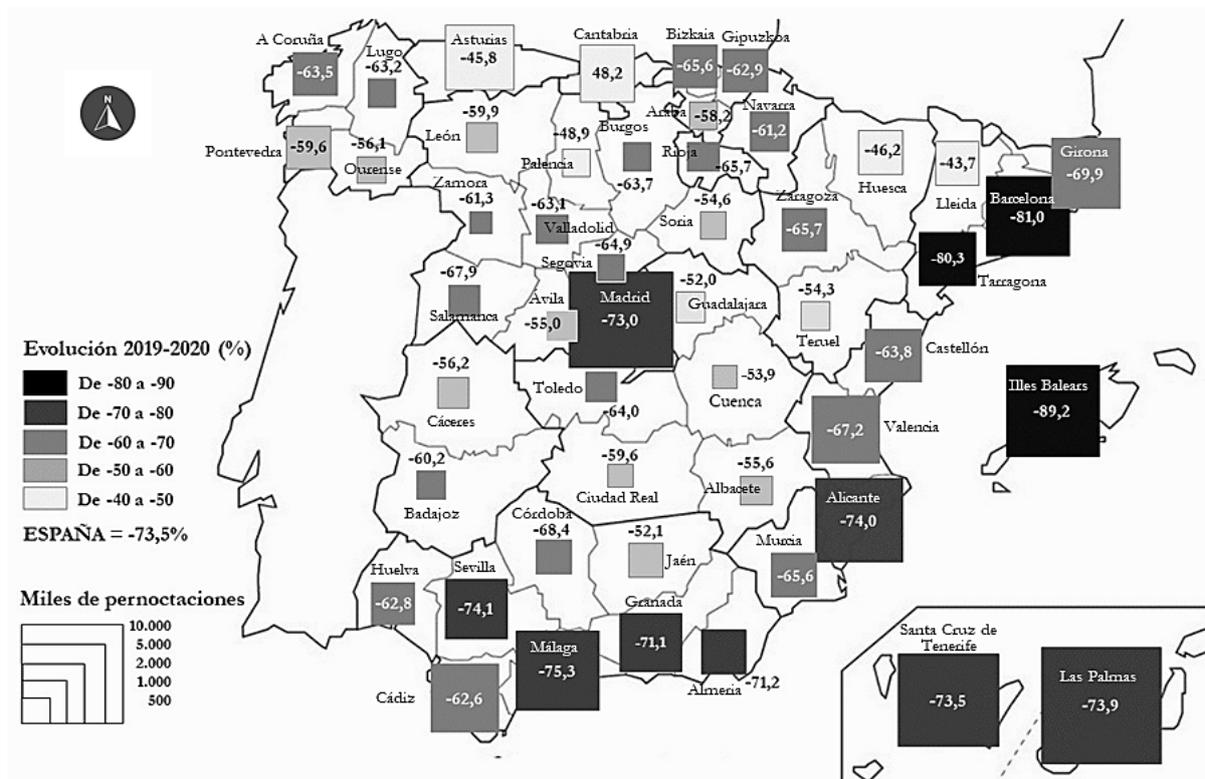
Una primera aproximación significativa a esas pautas de distribución puede lograrse mediante la comparación del volumen total de pernoctaciones en 2020 con el registrado el año anterior en cada una de las cincuenta provincias españolas, tal como refleja la Figura 2, que combina en un cartograma ambas variables.

El retroceso de la demanda fue máximo en las islas Baleares, que casi perdieron nueve de cada diez pernoctaciones realizadas el año anterior (-89,2 %), mientras en otros destinos masificados de sol y playa en la costa mediterránea peninsular la caída de la ocupación también alcanzó niveles desconocidos en el pasado, con Tarragona (-80,3 %), Málaga (-75,3 %), Alicante (-74,0 %), Almería (-71,2 %) o Girona (-69,7 %) como ejemplos destacados. Algo similar ocurrió en las islas Canarias, aunque aquí la diferente estacionalidad del flujo de viajeros y la alta ocupación registrada en enero-febrero permitieron moderar unas cifras que, no obstante, alcanzaron valores igualmente elevados, tanto en Las Palmas (-73,9 %) como en Santa Cruz de Tenerife (-73,5 %).

La práctica ausencia de visitantes internacionales también se hizo notar de forma acusada en el caso del turismo en grandes ciudades, muy dependiente de los viajes por motivos culturales y de ocio, por negocios, o vinculados a reuniones y eventos de todo tipo. Al sumar este retroceso con el asociado a sus espacios litorales, la provincia de Barcelona resultó la más afectada (-81,0 %), con pérdidas también muy notorias en Granada (-71,1 %) o Valencia (-67,2 %), además de otras interiores con grandes urbes como Madrid (-73,0 %) o Sevilla (-74,1 %).

Como contrapunto, el impacto negativo de la crisis pandémica fue comparativamente menor en otros territorios con economías más diversificadas y modelos turísticos que se han mostrado más resistentes (Pitarch, 2020), para los que parecen abrirse nuevas oportunidades (Ioannidis & Gyimóthy, 2020). Es el caso de provincias pirenaicas como Huesca (-46,2 %) o Lleida (-43,8 %), que pudieron salvar la temporada de esquí en el inicio del año, pero también de otras, tanto litorales como Asturias (-45,8%) y Cantabria (-48,2 %), o interiores (Palencia, -48,9 %; Guadalajara, -52,0 %; Jaén, -52,1 %; Cuenca, -53,9 %; Teruel, -54,3 %; Soria, -54,6 %), con menor masificación, destacada presencia del turismo rural y una larga tradición de visitantes que residen en el país.

**Figura 2.** Evolución provincial de las pernoctaciones en alojamientos reglados (2019-2020)

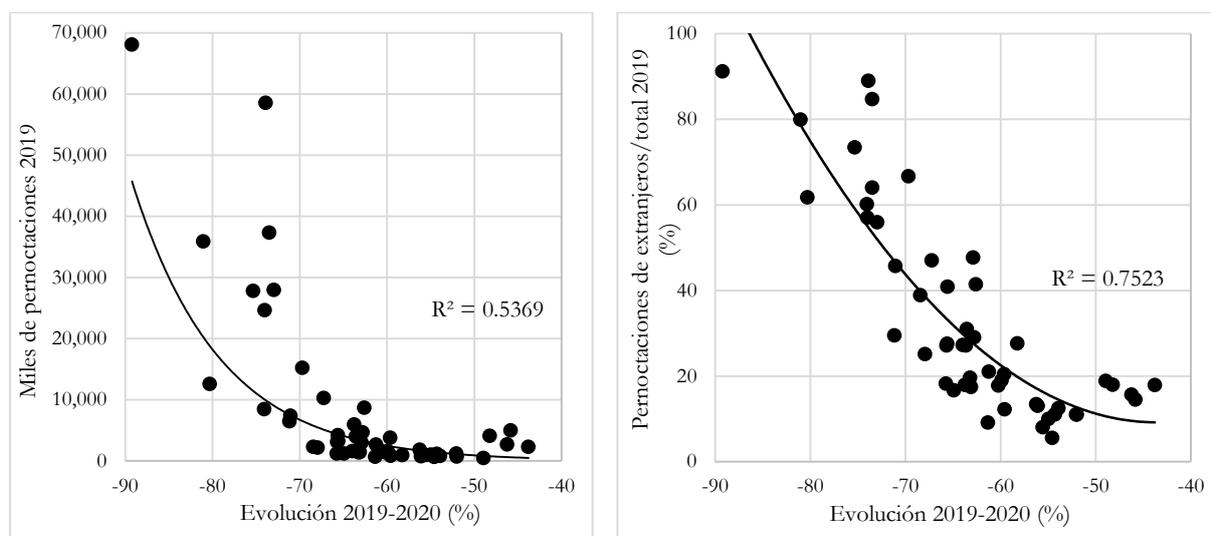


Fuente: elaboración propia a partir de *Encuestas de Ocupación de Hoteles, Apartamentos y Alojamientos de Turismo Rural* (INE, 2019-2020).

Analizada la información con la perspectiva teórica que fundamenta esta investigación, los resultados parecen bastante concluyentes y quedan reflejados de forma sintética en los diagramas de dispersión de la Figura 3. Por un lado, la evolución registrada por la llegada de turistas y las pernoctaciones realizadas en cada provincia resultan asociadas de forma negativa con el volumen total registrado el año anterior, pues los destinos sobresaturados se mostraron especialmente frágiles ante el riesgo pandémico. Por otro, esa correlación negativa resultó aún mayor respecto a la proporción representada por el turismo internacional en el total de pernoctaciones en 2019, con un coeficiente de determinación ( $R^2 = 0,752$ ) aún mayor que en el caso anterior ( $R^2 = 0,658$ ).

Sin duda las diferencias observadas hasta el momento en la respuesta a la crisis resultan muy significativas, pues el retroceso relativo en el volumen de pernoctaciones en Baleares duplicó el correspondiente a Lleida o Asturias, además de mostrar regularidades espaciales nada aleatorias. Pero también es evidente que las provincias son unidades administrativas que agregan lugares con situaciones heterogéneas desde la perspectiva del turismo, pues a menudo incluyen en su territorio modelos turísticos diversos que sólo se visibilizan a escala local. Resultaría sin duda mucho más eficaz para obtener conclusiones más sólidas y promover estrategias de recuperación mejor orientadas disponer de datos como los manejados hasta el momento a esa escala. Pero las encuestas elaboradas por el INE sólo ofrecen información para aquellos destinos considerados de mayor importancia que, además, no son coincidentes al contrastar los diferentes tipos de alojamientos. Por esa razón, aquí se centró la atención en las pernoctaciones realizadas tan sólo en hoteles y hostales que, además de ser las más numerosas (83,3 millones en 2020) frente a los apartamentos (19,0 millones) o alojamientos rurales (6,1 millones), ofrecen resultados para un total de 104 destinos en todo el territorio español.

**Figura 3.** *Evolución provincial de las pernoctaciones en 2020: relación con volumen en 2019 y con grado de internacionalización*



Fuente: elaboración propia a partir de *Encuestas de Ocupación de Hoteles, Apartamentos y Alojamientos de Turismo Rural* (INE, 2019-2020).

Una primera conclusión destacable del análisis realizado es que, frente al reto común representado por la pandemia, las diferencias en cuanto a evolución interanual de las pernoctaciones aún resultan bastante mayores entre localidades que entre provincias. De este modo, el retroceso padecido en Sant Llorenç des Cardassar o Capdepera (ambas en Baleares), que alcanzó el 95 % respecto a 2019, casi triplicó el 34 % registrado en Naut o Alto Aran, en el Pirineo de Lleida, o el 36 % de Llanes, en la costa asturiana (Tabla 1).

**Tabla 1.** *Evolución de pernoctaciones hoteleras en destinos turísticos, 2019-2020 (%)*

<b>Mayor disminución</b>		<b>Menor disminución</b>	
<i>Puntos turísticos</i>	<i>Evolución (%)</i>	Puntos turísticos	<i>Evolución (%)</i>
San Llorenç des Cardassar	-95,93	Naut Aran	-33,98
Capdepera	-94,66	Llanes	-35,86
Calvià	-92,79	Benasque	-37,33
Salou	-92,45	Vielha e Mijaran	-38,92
Lloret de Mar	-86,92	Sallent de Gállego	-39,48
Palma	-85,19	Níjar	-44,15
Palencia	-84,09	Cazorla	-44,56
Estepona	-82,49	Cangas de Onís	-50,58
Barcelona	-82,25	Albarracín	-50,73
Mojácar	-81,52	Sigüenza	-52,89
Benidorm	-81,22	Tarifa	-53,90
Torremolinos	-79,95	Gijón	-56,80
Tías	-79,21	Soria	-56,92
Benalmádena	-78,78	Albacete	-56,94
Roquetas de Mar	-78,71	Ribadeo	-57,37

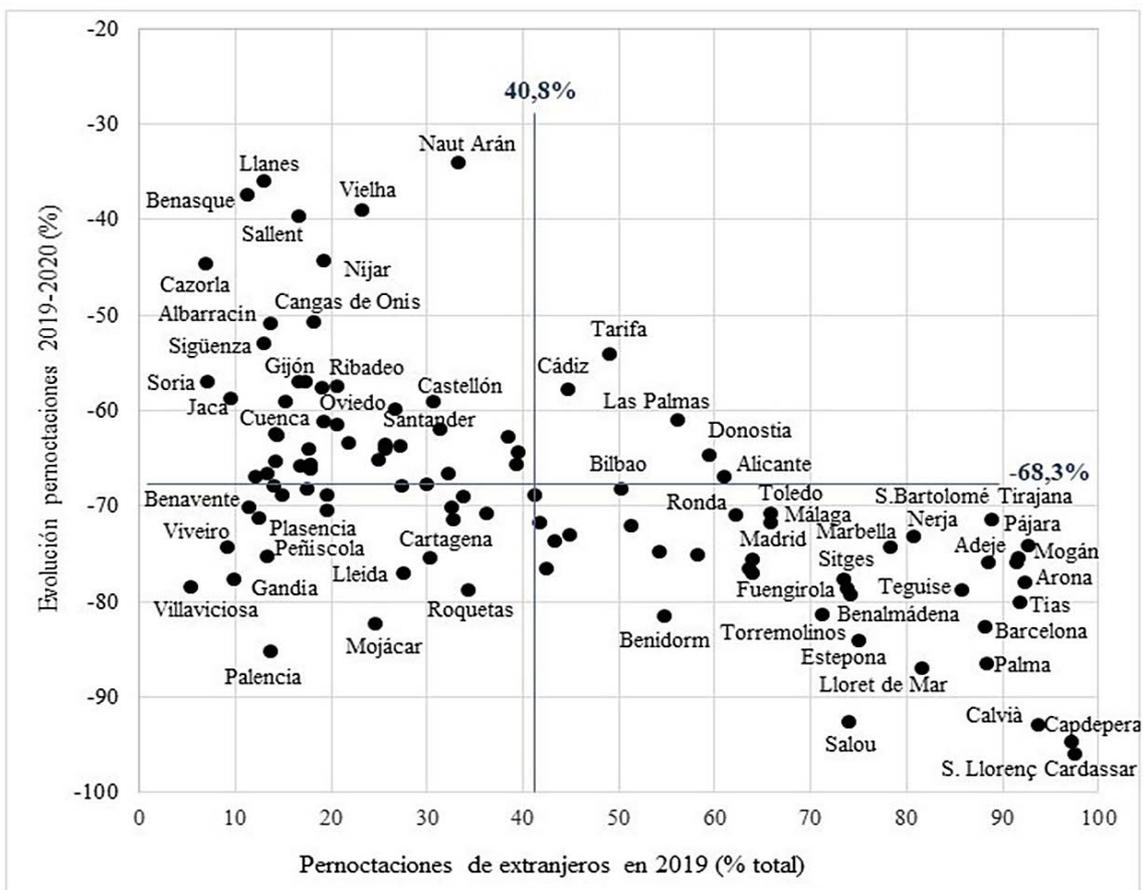
Fuente: *Encuesta de Ocupación Hotelera* (INE, 2019-2020).

En segundo lugar, las regularidades espaciales también se acentúan. Entre los 15 destinos con peor evolución en 2020, casi todos corresponden a núcleos costeros vinculados al turismo de sol y playa, tanto en Baleares (Sant Llorenç, Capdepera, Calvià, Palma) o Canarias (Tías), como en el litoral mediterráneo andaluz (Estepona, Mojácar, Torremolinos, Benalmádena, Roquetas), valenciano (Benidorm) o catalán

(Salou, Lloret), además de la ciudad de Barcelona. Del mismo modo, entre los 15 que vieron limitadas en mayor medida sus pérdidas, son amplia mayoría los relacionados con turismos de interior, principalmente en Pirineos (Naut Aran, Benasque, Vielha, Sallent), pero también en otras áreas de montaña (Cazorla, Cangas de Onís), núcleos rurales patrimoniales (Albarracín, Sigüenza) o urbanos (Soria, Albacete), quedando el resto en el litoral cantábrico (Llanes, Gijón, Ribadeo), o en enclaves costeros meridionales menos masificados (Tarifa, Níjar).

Al relacionar ese desigual comportamiento en el año de la pandemia con la proporción de turistas extranjeros en 2019, la asociación espacial es algo menor ( $R^2 = 0,370$ ), porque inciden otros factores específicos vinculados a cada territorio, pero eso no impide que el sentido de esa asociación resulte similar al ya apuntado en el caso de las provincias. Sin pretender aquí abordar una tipología de espacios turísticos, la posición relativa del centenar de núcleos analizados con relación a los valores promedio de ambas variables sí permite diferenciar cuatro conjuntos básicos (Figura 3).

**Figura 3.** *Evolución de pernoctaciones hoteleras en destinos turísticos 2019-2020 y proporción del turismo internacional en 2019*



Fuente: *Encuesta de Ocupación Hotelera* (INE, 2019-2020).

Un primer grupo formado por 38 destinos corresponde a aquellos con un retroceso en sus cifras de viajeros y pernoctaciones superior a la media, coincidiendo con un elevado peso relativo del turismo internacional. Aquí la ya repetida primacía de los destinos costeros, tanto insulares como del litoral mediterráneo peninsular, es abrumadora y confirma la fragilidad de ese modelo aún hegemónico en el turismo español, reflejo de la especialización asignada en la división internacional del trabajo en las últimas décadas. No obstante, en este grupo también aparecen las metrópolis de Madrid y Barcelona, así como otras ciudades que ofrecen un patrimonio cultural que ha potenciado los flujos de turistas, con una

proporción relativamente equilibrada entre turismo nacional e internacional (Granada, Sevilla, Santiago de Compostela, Bilbao, Toledo, Ronda...).

Su contrapunto es un segundo conjunto formado por 39 destinos, cuya evolución fue comparativamente mejor, con pérdidas inferiores al promedio que coinciden, además, con una escasa presencia relativa de turistas procedentes de otros países. De nuevo en este caso son amplia mayoría localidades pirenaicas y del litoral cantábrico, aunque también incluye pequeñas ciudades y núcleos rurales interiores menos dependientes del *cluster* turístico.

Mientras estos dos grupos reúnen a tres de cada cuatro destinos turísticos analizados, son muy pocos aquellos otros que, pese a contar con una presencia relativamente alta de visitantes extranjeros, padecieron una disminución de pernoctaciones inferior al promedio, todos ellos capitales provinciales (Alicante, San Sebastián, Las Palmas, Cádiz) salvo Tarifa. Queda, por último, un heterogéneo conjunto formado por 22 núcleos que, pese a contar con una neta primacía del turismo doméstico, sufrieron pérdidas elevadas, incluyendo entre ellos algunos del litoral mediterráneo (Mojácar, Roquetas, Gandía, Peñíscola, Cartagena...), así como del atlántico y, sobre todo, ciudades de las regiones interiores que incluyen desde capitales regionales o provinciales a centros comarcales de servicios (Zaragoza, Valladolid, Salamanca, Ávila, Benavente, Plasencia...), necesitadas de estudios monográficos que permitan interpretar de modo más consistente esa evolución. Sin mostrar una coincidencia plena, buena parte de los contrastes observados pueden relacionarse con los cuatro modelos territoriales turísticos identificados por Pitarch (2020), que incluyen el litoral, urbano, rural y natural, aunque los resultados aquí obtenidos han permitido añadir algunas precisiones adicionales.

## 6. CONCLUSIONES

Para completar el recorrido que pretendió seguir el artículo, pueden resumirse algunas evidencias y añadir, a partir de ellas, unas cuantas reflexiones al debate sobre el presente y el futuro del turismo. Entre las primeras, si la Gran Recesión iniciada en 2008 afectó de modo especialmente intenso a los sectores financiero e inmobiliario, la crisis pandémica desatada en 2020 provocó un colapso inmediato en aquellas actividades más dependientes de la movilidad, entre las que se encuentra el turismo, para difundir en cascada sus efectos recesivos al conjunto de las economías y las condiciones de vida de buena parte de la población. Como país con una marcada especialización turística, que se acentuó en la última década, España padeció con especial intensidad esa situación en 2020, con retrocesos en torno al 70 % respecto al año anterior, tanto en la llegada de viajeros y el número de pernoctaciones o el gasto realizado, como en el valor añadido y el empleo vinculados al sector, lo que fue factor esencial para que el descenso de su PIB fuese el más elevado entre los países de la Unión Europea.

Esa evolución resultó bastante más negativa en el caso del turismo internacional, que al iniciarse el año representaba dos tercios de las pernoctaciones en hoteles, apartamentos y alojamientos rurales, pero tras la brusca detención de los movimientos en marzo-abril ya no se recuperó, representando poco más de una cuarta parte de las llegadas registradas en 2019 durante la segunda mitad del año. Como contrapunto, el turismo doméstico mostró mayor capacidad de recuperación, pues su negativa evolución no supuso pérdidas superiores al 48% sobre las cifras del año precedente, lo que fue esencial para atenuar las pérdidas del sector.

Pero aún mayores fueron los contrastes territoriales, confirmando la desigual vulnerabilidad de los modelos turísticos característicos en cada caso. Las pérdidas en el volumen de pernoctaciones alcanzaron casi el 90 % en Baleares y superaron también el 70 % en las dos provincias canarias y en algunas otras del litoral mediterráneo peninsular, exponente clásico del turismo masificado en espacios litorales, con valores aún más elevados en algunos de sus principales destinos. Sin incorporar aquí las reflexiones y debates que en los últimos años han realizado diversos autores sobre los denominados como *destinos turísticos inteligentes* y su capacidad de resiliencia (Gretzel & Scarpino-Johns, 2018; Ivars & Vera, 2021), los resultados aquí obtenidos muestran que algunos de los que en España han visto reconocido de forma oficial el logro de ese objetivo por la Secretaría de Estado de Turismo (Benidorm, Málaga, isla de Tenerife) se encuentran

entre los de mayor impacto recibido. Lo mismo ocurre con otros miembros de la Red de Destinos Inteligentes, localizados en ambos archipiélagos y el litoral mediterráneo peninsular. En esos casos parece comprobarse que aún queda un largo camino para aumentar su capacidad de resistencia frente a shocks externos como el que ha supuesto la pandemia (Gomis-López & González-Reverte, 2020).

También es significativo que se registraron pérdidas similares de visitantes en Madrid, ejemplo destacado del turismo urbano, cultural, de negocios y eventos, así como en las provincias de Barcelona y Granada, que combinan ambos modelos. Aunque la crisis del sector fue generalizada, cuestionando la fragilidad del modelo de *turistificación global* caracterizado por numerosos autores (Cañada & Murray, 2019), su intensidad fue bastante menor en otras provincias de las regiones interiores y del litoral cantábrico, con economías más diversificadas y mayor importancia de los visitantes del propio país, tanto en el turismo de naturaleza y montaña, como en el rural, en el de salud y bienestar, o en el cultural en ciudades patrimoniales (Bauzá & Melgosa, 2020).

Al descender al análisis de las pernoctaciones hoteleras en el centenar de destinos identificados por la encuesta del INE, esos resultados se vieron reforzados, aumentando las diferencias entre los valores extremos y confirmándose una correlación de sentido negativo entre la peor evolución registrada en el año de la pandemia y la mayor importancia relativa del turismo internacional hasta ese momento. Aunque se trata de una panorámica general, que utiliza un solo tipo de indicador y no busca un diagnóstico individualizado del comportamiento seguido por los diferentes modelos turísticos, que sólo investigaciones monográficas sobre destinos concretos y que combinen técnicas de análisis cuantitativas y cualitativas podrán profundizar, aporta conclusiones que inciden en el debate teórico planteado al inicio del artículo y refuerzan con evidencias algunas de las posiciones críticas con ciertas formas de turismo aún predominantes.

De este modo, la pandemia vuelve a poner en cuestión el supuesto de que el turismo puede continuar creciendo sin límites, teniendo como fin prioritario la acumulación de capital, sin considerar apenas sus daños colaterales, o que la especialización monofuncional de determinados espacios en esas actividades contribuye necesariamente a su desarrollo. El golpe recibido en el último año, que ya se produjo en otras ocasiones pero ahora con mucha mayor intensidad, rapidez y duración, confirma que se trata de un modelo de crecimiento que hace especialmente vulnerables a esos territorios sobresaturados, muy dependientes de los flujos internacionales de turistas, que operan como destinos maduros y se enfrentan ahora a notables dificultades para transformarse, cifrando su recuperación a que en algún momento se regrese a la normalidad anterior, por excesiva que resultase (Hall et al., 2020). Esa falta de alternativas se ve reforzada por las estrategias de los operadores turísticos, con notable influencia en esos territorios, interesados tan sólo en medidas de rescate por parte del Estado que permitan hacer frente a las pérdidas registradas en sus negocios. Pero a menudo también encuentra apoyo en unos gobiernos locales cuyas finanzas son bastante dependientes del consumo turístico y la actividad inmobiliaria asociada.

Aunque, sin duda, han sido necesarias medidas de urgencia, a corto plazo, para asegurar la supervivencia de numerosas empresas y empleos, resulta también importante que las instituciones públicas y las sociedades locales se planteen una perspectiva a medio/largo plazo para renovar el sector, *rejuvenecer* algunos destinos mediante una adecuada reordenación territorial, apoyar las iniciativas innovadoras y la construcción de redes locales, así como apostar de forma más decidida por formas de turismo que favorezcan un verdadero desarrollo territorial. Lejos de ser una utopía, la promoción de un turismo más responsable, sostenible y justo se demuestra un enfoque mejor adaptado a la situación post-pandemia y ante futuras amenazas, al tiempo que incorporar la perspectiva territorial a los análisis y las políticas permitirá conocer mejor los destinos que se muestran más resistentes y resilientes, comprender sus claves y orientar así acciones más inteligentes a favor de un turismo menos extractivo y mejor integrado en su entorno natural y social.



**Declaración responsable:** El autor declara que no existe ningún conflicto de interés en relación a la publicación de este artículo.

## 7. REFERENCIAS

- Aledo, A., Ortiz, G., Aznar-Crespo, P., Mañas, J.J., Jimeno, I., & Climent-Gil, E. (2021). Vulnerabilidad social y el modelo turístico-residencial español: escenarios frente a la crisis de la COVID-19. En E. Cañada & I. Murray (Coords.), *#TourismPostCOVID19. Turistificación confinada* (pp. 98-107). Alba Sud. <http://www.albasud.org/publ/docs/98.pdf>
- Aliperti, G., Sandholz, S., Hagenlocher, M., Rizzi, F., Frey, M., & Garschagen, M. (2019). Tourism, crisis, disaster: an interdisciplinary approach. *Annals of Tourism Research*, (79), 102808. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.102808>
- Ateljevic, I. (2020). Transforming the (tourism) world for good and (re)generating the potential new normal. *Tourism Geographies*, 22(3), 467-475. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1759134>
- Bauzá, F.J., & Melgosa, F.J. (Dirs.) (2020). *El turismo después de la pandemia global. Análisis, perspectivas y vías de recuperación*. AECIT.
- Bianchi, R.V. (2020, mayo 22). El COVID-19 y las perspectivas para una transformación radical del turismo. *Alba Sud*. <http://www.albasud.org/noticia/es/1219/el-covid-19-y-las-perspectivas-para-una-transformaci-n-radical-del-turismo>
- Bianchi, R.V., & De Man, F. (2021). Tourism, inclusive growth and decent work: a political economy critique. *Journal of Sustainable Tourism*, 29(2-3), 353-371. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1730862>
- Blanco, A., Blázquez, M., & Cànoves, G. (2019). Resiliencia territorial y turística en un mundo polarizado. En *Crisis y espacios de oportunidad. Retos para la Geografía. XXVI Congreso de la Asociación Española de Geografía* (pp. 671-685). AGE-Universitat de València. [https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2020/01/Actas-Congreso-Conclusiones-AGE-VLC2019\\_compressed\\_reduce.pdf](https://www.age-geografia.es/site/wp-content/uploads/2020/01/Actas-Congreso-Conclusiones-AGE-VLC2019_compressed_reduce.pdf)
- Blanco, A., & Blázquez, M. (2020, mayo 14). Domesticar el turismo. La proximidad en la desescalada. *Alba Sud*. <http://www.albasud.org/noticia/1216/domesticar-el-turismo-la-proximidad-en-la-desescalad>
- Blázquez-Salom, M., Blanco-Romero, A., Vera-Rebollo, F., & Ivars-Baidal, J. (2019). Territorial tourism planning in Spain: from boosterism to tourist degrowth? *Journal of Sustainable Tourism*, 27(12), 1764-1785. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1675073>
- Bramwell, B., Lane, B., McCabe, S., Mosedale, J., & Scarles, C. (2008). Research perspectives on responsible tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 13(3), 253-257. <https://doi.org/10.1080/09669580802208201>
- Buckley, R., Gretzel, U., Scott, D., Weaver, D., & Becken, S. (2015). Tourism megatrends. *Tourism Recreation Research*, 40(1), 59-70. <https://doi.org/10.1080/02508281.2015.1005942>
- Büscher, B., & Fletcher, R. (2017). Destructive creation: capital accumulation and the structural violence of tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 25(5), 651-667. <https://doi.org/10.1080/09669582.2016.1159214>
- Butcher, J. (2020, mayo 4). The war on tourism. *Spiked*. <https://www.spiked-online.com/2020/05/04/the-war-on-tourism/>
- Calgaro, E., Lloyd, K., & Dominey-Haves, D. (2014). From vulnerability to transformation: a framework for assessing the vulnerability and resilience of tourism destinations. *Journal of Sustainable Tourism*, 22(3), 341-360. <https://doi.org/10.1080/09669582.2013.826229>
- Cànoves, G., Blanco-Romero, A., Prat, J.M., & Villarino, M. (Eds.) (2017). *Turismo de interior en España. Productos y dinámicas territoriales*. Publicacions Universitat de València.
- Cañada, E., & Murray, I. (Eds.) (2019). *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*. Icaria.

- Cañada, E., & Murray, I. (Coords.) (2021). #TourisPostCOVID19. *Turistificación confinada*. Alba Sud. <http://www.albasud.org/publ/docs/98.pdf>
- Diez Santo, D. (2012). Los turismos de interior: un enfoque desde la dimensión de las modalidades turístico-recreativas. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 58(3), 373-396. <https://dag.revista.uab.cat/article/view/v58-n3-diez/16-pdf-es>
- Dodds, R., & Butler, R. (Eds.) (2019). *Overtourism: Issues, Realities and Solutions*. De Gruyter.
- Exceltur (2021). Valoración turística empresarial de 2020 y perspectivas para 2021. *Perspectivas Turísticas*, 75. <https://www.exceltur.org/wp-content/uploads/2021/01/Informe-Perspectivas-N75-Balance-del-año-2020-y-previsiones-para-2021-1.pdf>
- Fletcher, R., Murray, I., Blázquez, M., & Blanco, A. (2020, marzo 24). Tourism, degrowth and the COVID-19 crisis. *Pollen Political Ecological Network*. <http://www.albasud.org/blog/es/1196/turismo-decrecimiento-y-la-crisis-del-covid-19>
- Gobierno de España (2020). *Plan de Impulso del Sector Turístico*. Gobierno de España. [https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/industria/Documents/2020/20062020\\_PlanTurismo.pdf](https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/industria/Documents/2020/20062020_PlanTurismo.pdf)
- Gomis-López, J., & González-Reverté, F. (2020). Smart tourism sustainability narratives in mature beach destinations. Contrasting the collective imaginary with reality. *Sustainability*, 12(12), 5083. <https://doi.org/10.3390/su12125083>
- Gössling, S., Ring, A., Dwyer, L., Andersson, A.-C., & Hall, C.M. (2016). Optimizing or maximizing growth? A challenge for sustainable tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 24(4), 527-548. <https://doi.org/10.1080/09669582.2015.1085869>
- Gössling, S., Scott, D., & Hall, M. (2020). Pandemics, tourism and global change: a rapid assessment of COVID-19. *Journal of Sustainable Tourism*, 29(1). <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1758708>
- Gretzel, U. & Scarpino-Johns, M. (2018). Destination resilience and smart tourism destinations. *Tourism Review International*, 22, 263-276. <https://doi.org/10.3727/154427218X15369305779065>
- Hall, C.M., Scott, D., & Gössling, S. (2020). Pandemics, transformations and tourism: be careful what you wish for. *Journal of Sustainable Tourism*, 22(3), 577-598. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1759131>
- Higgins-Desbiolles, F. (2021). The *war over tourism*: challenges to sustainable tourism in the tourism academy after COVID-19. *Journal of Sustainable Tourism*, 29(4), 551-569. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1803334>
- Higgins-Desbiolles, F., Carnicelli, S., Krolkowski, C., Wijesinghe, G., & Boluk, K. (2019). Degrowing tourism: rethinking tourism. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(12), 1926-1944. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1601732>
- Ioannides, D., & Gyimóthy, S. (2020). The COVID-19 crisis as an opportunity for escaping the unsustainable global tourism path. *Tourism Geographies*, 22(3), 624-632. <https://doi.org/10.1080/14616688.2020.1763445>
- Ivars, J.A., & Vera, J.F. (2021). Sostenibilidad y resiliencia de los destinos turísticos litorales: apuntes desde el enfoque de los destinos inteligentes. *TERRA. Revista de Desarrollo Local*, (8), 332-360. <https://doi.org/10.7203/terra.8.20369>
- Jamal, T., & Budke, C. (2020). Tourism in a world with pandemics: local-global responsibility and action. *Journal of Tourism Futures*, 6(2), 181-188. <https://doi.org/10.1108/JTF-02-2020-0014>
- Méndez, R. (2021). *Sitiados por la pandemia. Del colapso a la reconstrucción: una geografía*. REVIVES. [http://revives.es/wp-content/uploads/2021/06/SITIADOS-POR-LA-PANDEMIA\\_2a-edicion.pdf](http://revives.es/wp-content/uploads/2021/06/SITIADOS-POR-LA-PANDEMIA_2a-edicion.pdf)
- Pitarch, M.D. (2020). Turismo y vulnerabilidad territorial: capacidad de resiliencia de los diferentes modelos turísticos frente a la crisis pandémica del coronavirus en España. En M. Simancas, R. Hernández Martín & N. Padrón (Coords.), *Turismo pos-COVID-19. Reflexiones, retos y oportunidades* (pp.

- 211-223). Cátedra de Turismo CajaCanarias-Ashotel Universidad de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/20451>
- Romero-Padilla, Y., Romero-Martínez, J.M., & Navarro-Jurado, E. (2020). Reflexiones desde el post-crecimiento: ideas, estrategias y tácticas para el turismo post-COVID-19. En F.J. Bauzá & F.J. Melgosa (Dir.), *El turismo después de la pandemia global. Análisis, perspectivas y vías de recuperación* (pp. 57-76). AECIT.
- Santos-Lacueva, R., Antón Clavé, S., & Saladié, O. (2019). The vulnerability of coastal tourism destinations to climate change: the usefulness of policy analysis. *Sustainability*, 9(11). <https://doi.org/10.3390/su9112062>
- Santos-Lacueva, R., Ariza, E., Romagosa, F., & Saladié, O. (2019). The vulnerability of destinations to climate change: a comparative analysis of contextual socio-political factors. *Journal of Sustainable Tourism*, 27(8), 1217-1238. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1607865>
- Schulz, C., & Bailey, I. (2014). The green economy and post-growth regimes: opportunities and challenges for economic geography. *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 96(3), 277-291. <https://www.jstor.org/stable/43299501>
- Scott, D., Hall, C.M., & Gössling, S. (2019). Global tourism vulnerability to climate change. *Annals of Tourism Research*, 77, 49-61. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2019.05.007>
- Sharpley, R. (2012). Tourism and vulnerability: a case of pessimism? *Tourism Recreation Research*, 37(3), 257-260. <https://doi.org/10.1080/02508281.2012.11081714>
- Shelley, M., & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, 38, 207-236. <https://doi.org/10.1068/a37268>
- Simancas, M., Hernández Martín, R., & Padrón, N. (Coords). (2020). *Turismo pos-COVID-19. Reflexiones, retos y oportunidades*. Cátedra de Turismo CajaCanarias-Ashotel Universidad de La Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/handle/915/20451>
- Student, J., Lamers, M., & Amelung, B. (2020). A dynamic vulnerability approach for tourism destinations. *Journal of Sustainable Tourism*, 28(3), 475-496. <https://doi.org/10.1080/09669582.2019.1682593>
- UNWTO (2020). *Impact Assessment of the COVID-10 Outbreak on International Tourism*. Organización Mundial del Turismo. <https://webunwto.s3.eu-west-1.amazonaws.com/s3fs-public/2020-03/UNWTO-Impact-Assessment-COVID19.pdf>
- UNWTO (2021). *COVID-19 y Turismo. 2020: Análisis del año*. Organización Mundial del Turismo.
- Urry, J. (2014). *Offshore. La deslocalización de la riqueza*. Capitán Swing.
- Vargas, A. (2020). Entender el turismo post-coronavirus: posibles escenarios. En F.J. Bauzá & F.J. Melgosa (Dir.), *El turismo después de la pandemia global. Análisis, perspectivas y vías de recuperación*. AECIT. [https://aecit.org/uploads/public/DOC%20AECIT%20DEF%2009\\_05\\_2020rev.pdf](https://aecit.org/uploads/public/DOC%20AECIT%20DEF%2009_05_2020rev.pdf)